

por el amor propio. ¿Podría fundamentar la ontología trinitaria una comprensión adecuada del amor propio, sin caer en el egocentrismo? Me inquieta lo mismo que a Miguel de Unamuno: «“¡Ama a tu prójimo como a ti mismo!”, se nos dijo, presuponiendo que cada cual se ame a sí mismo; y no se nos dijo: “¡Ámate!” Y, sin embargo, no sabemos amarnos» (*Del sentimiento trágico de la vida*. 7.<sup>a</sup> ed. Madrid: Alianza, 2008, p. 64). Y me parece, además, que es un tema de plena actualidad. La entrega comunal no puede ser la excusa para el autodesprecio; más bien debe posibilitar un amor sano hacia uno mismo.

Coincido con el autor en que la inquietud sobre el amor, sobre el modo adecuado de relacionarnos, es central, hoy y siempre. Más todavía sabiendo que Dios es Amor. *Alteridad y amor* es una aportación interesante, filosófica y teológicamente, para seguir meditando un tema que no tiene fin.

MARTA MEDINA BALGUERÍAS

Facultad de Teología, Universidad Pontificia Comillas

mmedina@comillas.edu

Schmemann, Alexander. *El bautismo. Ensayo de teología litúrgica sobre el sacramento del agua y del Espíritu*. Salamanca: Sígueme, 2024, 190 pp. ISBN: 978-84-301-2191-5.

La reivindicación actual de una Iglesia más sinodal nos está llevando a tomar conciencia de la importancia del bautismo como elemento común y configurador de todos los cristianos. Por el bautismo somos incorporados a Cristo y a su Iglesia y de ahí nace nuestra vocación cristiana que, si bien presenta divergencias en los estados de vida, carismas y misiones, es en esencia la misma vocación bautismal de ser, con y en Cristo, sacerdotes, profetas y reyes. De ahí que las reflexiones teológicas sobre el significado profundo del bautismo, como este libro, sean tan relevantes hoy.

Schmemann fue un sacerdote ortodoxo casado nacido en Estonia, que vivió con su familia en Francia y posteriormente en Nueva York. En ambos lugares se dedicó a la enseñanza de la teología. Fue nombrado además protopresbítero de la Iglesia ortodoxa y participó como observador en el Concilio Vaticano II. Schmemann escribió este ensayo sobre el bautismo hace 50 años en inglés, y recién ha visto la luz en castellano en esta edición de Sígueme. En los últimos años, esta editorial ha traducido y publicado otras cuatro obras del autor, en su mayoría relacionadas con la teología litúrgica, sobre la que Schmemann estudió, reflexionó, enseñó y publicó durante toda su vida.

La obra está dividida en cinco capítulos, precedidos de una introducción y seguidos de una conclusión y una selección bibliográfica. En la introducción Schmemann anima a redescubrir el bautismo como algo esencial en la vida de fe: «es esta comprensión más completa del misterio fundamental de la fe cristiana

y de la vida cristiana lo que, por encima de todo, necesitamos hoy» (p. 10). ¿Por qué? Porque, a juicio del autor, el bautismo está ausente de la vida cristiana y esa ausencia genera muchas tragedias en la Iglesia. Resulta interpelante que estas palabras, dichas hace 50 años, tengan tanta relevancia hoy, para nosotros, en un contexto distinto.

La crítica que el teólogo ortodoxo hace y presenta ya desde el comienzo de la obra es que el bautismo está ausente de la liturgia, no se celebra como algo comunitario, sino como algo personal y privado; está ausente también de la piedad, y por ello «ha perdido su poder para conformar nuestra visión cristiana del mundo: nuestras actitudes, motivaciones y decisiones básicas» (pp. 11s). El bautismo ha dejado, en suma, de estar en el corazón de la Iglesia y de servir como fuerza para luchar por la nueva vida que en él se nos entrega. A su juicio, una «liturgia decadente apoyada en una teología decadente y que engendra una piedad decadente» (p. 14), en la que además se ha desgajado el bautismo de su contexto pascual y de la eucaristía, es la situación en la que nos encontramos y de la que debemos salir.

A lo largo de todo el libro el autor irá dando argumentos para apoyar esta tesis que presenta al inicio y sobre todo profundizará en las diversas partes del rito ortodoxo del bautismo para abrir desde ellas una reflexión teológica, espiritual y vital en el marco de la reflexión litúrgica. Así, el primer capítulo está dedicado a la preparación para el bautismo. Entre las reflexiones que el autor brinda al hilo de la liturgia, son especialmente interesantes las relativas a la importancia de los padrinos y a los exorcismos y la renuncia a Satán, pues dan que pensar en el contexto teológico occidental, en el que no siempre visitamos del todo estas cuestiones.

El segundo capítulo está dedicado al bautismo como sacramento del agua. Además de una reflexión teológica sobre el misterio del agua y sobre la unción, encontramos una profundización en la dicotomía validez-plenitud del sacramento, así como la relación forma-esencia, particularmente agudas y sugestivas para nosotros por la crítica que Schmemann hace a la concepción sustancialista de la gracia en la teología occidental. La profundización en el significado de la muerte a raíz de la muerte y resurrección de Cristo, en las que participamos por el bautismo, también resulta interesante.

El siguiente capítulo aborda el bautismo como sacramento del Espíritu Santo. Allí el autor defiende la sobriedad de la espiritualidad cristiana y su permanente novedad, además de incidir en que en el bautismo se nos da el Espíritu Santo como don, más que dones particulares. Sigue una reflexión sobre Cristo como rey, sacerdote y profeta, y cómo en él somos hechos reyes, sacerdotes y profetas, cuestión que es profundizada por extenso y aplicada a la vida cristiana hoy.

El cuarto capítulo se titula “La entrada en el Reino” y en él se reflexiona sobre los ritos del octavo día, así como la relación entre bautismo, crismación y eucaristía. El quinto, “Acogida”, aborda algunos ritos de la tradición ortodoxa cuya práctica fue cambiando, llegando a una fusión de ellos. Pueden resultarnos algo ajenos

desde el contexto católico, pero recogen intuiciones que también pueden hacernos pensar, como la relación entre la madre y el hijo o la relevancia del nombre.

La conclusión pone de relieve que recordar cómo se celebraban los ritos y por qué no tiene como objeto restaurar el pasado sin más, sino que hay que repensar todo ello para el hoy. Con todo, el ser humano sigue siendo el mismo hoy que ayer, y se enfrenta a los mismos problemas y misterios eternos. El autor incide en la relación del bautismo con la Pascua, que ha estado presente a lo largo de todo el ensayo, y sugiere una profundización en la fe a través de la mistagogía, para que lo doctrinal, lo espiritual y lo existencial se retroalimenten y no sean departamentos estancos. La obra se cierra con un excursus dedicado a «la cuestión principal [que] consiste en restablecer el vínculo litúrgico, y por tanto espiritual, entre el bautismo y la eucaristía, el sacramento de entrada en la Iglesia y el sacramento de la Iglesia» (p. 180).

Basten estas sucintas indicaciones para hacerse una idea de lo que puede encontrarse en esta obra. Es una reflexión profunda, litúrgica y profética, en el sentido de que anuncia y denuncia, que sin duda nos puede dar que pensar para restaurar la importancia que el bautismo tiene en la vida de la Iglesia. Para tratarse de una obra de 50 años, contiene muchos aspectos que resultan aún muy pertinentes. Con todo, y como el propio Schmemann indica al final de la obra, ni queda dicho todo en ella, ni pretende ser aplicada tal cual hoy. Quizá éste es el reto mayor al que lanza: elaborar hoy una teología católica del bautismo que se deje interpelar por todas las cuestiones que aquí se abordan y se lanzan, sin dejar de ser una reflexión enmarcada en la propia tradición, que puede diferir en algunos puntos. Sin duda un reto interesante.

MARTA MEDINA BALGUERÍAS

Facultad de Teología, Universidad Pontificia Comillas

mmedina@comillas.edu

Sepúlveda del Río, Ignacio y Ángel Viñas Vera, eds. *Repensando la espiritualidad, la religión y el cristianismo en un mundo postsecular*. Valencia: Tirant Humanidades, 2024, 342 pp. ISBN: 978-84-11-83380-6.

El volumen está dividido en tres secciones, combinando contribuciones en inglés y en español. Es un texto enjundioso, tanto en los tópicos que aborda como en su extensión.

En la introducción, los editores plantean la situación del mundo de la creencia, después de señalar la presencia del proceso de secularización, en la separación de los ámbitos de la religión y el Estado, y en su impacto en la sociedad civil reflejado en la privatización de la religión. Posteriormente, en el periodo postsecular, ha tenido lugar un replanteamiento del fenómeno religioso que ha retornado con